

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS

Del Jueves 21 de Junio de 1798.

AGRICULTURA.

Instruccion sobre las ventajas que trae el esparcir las semillas en una justa proporcion.

De la sementera bien dirigida pende muchas veces la buena cosecha ; pero el sembrar parece á primera vista una operacion tan sencilla , que pocos se han parado á reflexionar sobre ella , y así se executa generalmente como se ha visto hacer , transmitiéndose de padres á hijos una rutina ciega junta con las preocupaciones mas perjudiciales.

La mayor de todas , que importa mucho destruir , es relativa á la porcion excesiva de semilla que se suele esparcir , porque muchos labradores están persuadidos de que quanto mas siembran mas han de recoger ; y fundados en esto , suelen añadir todavia semilla á la que regularmente se emplea para estar mas seguros de la cosecha.

Pero es tan al contrario , que sería un beneficio incalculable así para los particulares , como para la nacion entera , el que cada labrador llegase á comprehender que el mejor modo de aumentar sus cosechas será economizando la semilla segun las circunstancias locales.

Exâminados los principios de la vegetacion , las reflexiones que de ellos nacen , las observaciones que se han hecho , y los experimentos , todo demuestra , que la bien entendida

economía en la semilla , presenta las mayores ventajas á los propietarios.

Todos convienen en que no se han de confiar á la tierra mas plantas que las que puede nutrir ; y que quando estas nacen muy juntas son siempre delgadas , débiles y poco productivas : la aplicacion de este principio es freqüentísima conformándose con él qualquiera cultivador , por negado que sea , quando se trata de sembrar alguna cosa en su huerta , ó de plantar árboles , de los quales suele entresacar los que le parece , á fin de que sean mas vigorosos y feraces los que quedan.

Por este mismo convencimiento de que las plantas que salen muy juntas son mas débiles y tiernas , no se teme que nazcan de esta suerte aquellas que se han de recoger ó consumir en verde , pues no deben completar su vegetacion , como sucede en los prados que se han de segar , y en la yerba que se siembra muy espesa en los jardines para que salga fina y muy corta , y sirva como de alfombra.

¿Cómo es , pues , que se olvida esta doctrina , quando se trata de sembrar trigo? ¿cómo es que los labradores no han caido en la cuenta despues de tantas observaciones como han podido hacer? Por exemplo ¿no les ha sucedido algun año en que hayan esparcido mucha semilla , llenarse de gozo , luego que comienza á nacer , al ver su campo cubierto de verdor , que le presenta las mas lisonjeras esperanzas , y que despues se van desvaneciendo éstas al paso que se acerca la cosecha? al contrario ¿no se ha visto á veces una cosecha mas que mediana á pesar de que en la apariencia era infeliz? En el primer caso germinan todos los granos , y luego que nacen presentan una alfombra verde que cubre todo el suelo ; pero sus raices en lugar de fortificarse , extenderse y ramificarse se traban unas con otras perjudicándose recíprocamente , y los tallos demasiado juntos se roban el ayre á que deben su existencia , y perecen: en el segundo caso se presenta la tierra casi desnuda despues que nace la planta , y aun en todo el invierno , aparentando que está mal sembrada , porque brota un grano aquí , y otro allá ; pero en la primavera , quando comienzan á alzar y ahijar los trigos , en poco tiempo se llenan

los espacios vacíos, y sucede á esta alteracion una buena cosecha.

Estas lecciones generales que nos dá la naturaleza han sido muy notables en ciertas circunstancias. Tengamos presentes los años de 1788 y 89, en que el frio excesivo heló los trigos en algunos distritos en que se acostumbra esparcir demasiada semilla: los labradores se asustaron en la primavera viendo sus campos y anunciaron una cosecha infeliz; y al contrario fué muy abundante; de que se infiere quán engañados estaban en orden á la cantidad de semilla que habian confiado á la tierra.

Si no bastáran las observaciones que se pueden hacer todos los dias para demostrar con la mayor evidencia quanto importa economizar la semilla, citariamos una infinidad de experimentos particulares que confirman esta verdad¹, pero no nos detendremos en referir éste ó el otro caso, quando la razon, la práctica, y la observacion manifiestan que se han de aplicar al trigo las mismas reglas que á las demas plantas, y que necesariamente debe haber mucha ventaja en sembrar mas claro que lo que se acostumbra: ni es solo la parte de semilla que queda en el granero el bien que se consigue, aunque éste sea de tanta consideracion: los trigos que se siembran claros se caen con mucha mayor dificultad, y si se siembra espeso en buena tierra y favorece la estacion, sucede muchas veces que sobrevienen lluvias quando ya está formada la espiga, y entónces un golpe de ayre hace echar los trigos, y no se pueden volver á levantar. Por el contrario quando se siembra claro las cañas mas fuertes y separadas sostienen mejor las espigas, y los trigos no caen con tanta facilidad, lo qual es una ventaja inapreciable.

Sin embargo, aunque á primera vista se conoce que en general se esparce demasiada semilla, tambien es cierto que no es fácil determinar la proporcion que corresponde á cada lo-

¹ Por el cálculo de algunos experimentos que se han hecho en Francia, comprehendemos que el vulgo de sus labradores, esparce todavía mas semilla que los nuestros. Los ingleses tambien esparcen comunmente mucha mas que nosotros; pero algunos de estos que plantan el trigo grano á grano ahorran mucha semilla y consiguen grande producto.

local, porque esto pende de tanta variedad de circunstancias, que es imposible dar una regla general debiendo servir solo de norma para cada terreno el resultado de las observaciones y experimentos de cada labrador; pues el clima, la disposición del terreno, y otras mil particularidades varían infinito aun en tierras que están en un corto recinto. Así que, no sustituyamos un absurdo á otro, ni se crea que el sistema que intentamos persuadir, se dirige á que se apliquen indistintamente á todos los terrenos de un distrito las reglas que le convienen á alguno de ellos. A cada labrador le corresponde exáminar la naturaleza de su tierra, para determinar la cantidad de semilla que debe esparcir en ella, y ninguna cosa le puede instruir mas bien sobre este punto, que la experiencia de muchos años consecutivos.

No diremos absolutamente á los labradores que disminuyan la cantidad de la semilla, porque acaso les seria perjudicial, si por una feliz casualidad ha acertado la costumbre del pais en que habitan con la justa proporcion de semilla que requiere la tierra: pero nos atreveremos á decirles con seguridad, que la observacion, la experiencia, y la razon están acordes en asegurar que en general se emplea demasiada semilla; que mediten las ventajas que conseguirán sembrando mas claro sin dexar de proporcionar la cantidad de semilla al clima natural y disposicion del terreno; que hagan algunas pruebas, sino estuviesen bien seguros, dedicando á estos experimentos un pedazo de tierra del qual sembrarán la mitad por el método ordinario, y la otra con menos semilla para comparar despues los productos; y finalmente que estas pruebas harán dos beneficios, el uno dar luces á la agricultura nacional para proceder conforme á los resultados que se observen, y el otro aumentar la masa general de subsistencias con la semilla que se ahorre.

Para que estos ensayos se puedan hacer con mas facilidad daremos á los labradores una idea de los principios generales que les pueden conducir al conocimiento de lo que tanto les importa.

Es muy esencial para favorecer la vegetacion de los granos, que el terreno en que se esparcen no dexé evaporar facilmente la humedad indispensable para la vegetacion, y por

consiguiente que le cubran las plantas que se le han confiado. Las mejores tierras, que regularmente se destinan para trigo, suelen tener esta excelente propiedad: los granos que germinan en ellas, y que tienen bastante espacio para extenderse y ahijar, causan admiracion á los que exâminan la inmensidad de su produccion. Se ha visto muchas veces que un grano aislado ha dado en una tierra de esta naturaleza 36 espigas, y aun mas. Duhamel dice, que en el año de 1720, produjo un solo grano de cebada 155 espigas que dieron 3300 granos: que sembrados estos al año siguiente, produxeron tres celemines, los que sembrados igualmente dieron once fanegas en el año de 1722.¹ En las tierras pobres y ligeras no ahija el grano con tantas ventajas, y de aquí se infiere que se puede sembrar mucho mas claro en tierras feraces, y que será útil sembrar mas espeso en terrenos ligeros, pues si en estos se sembrase claro como las cañas echan menos hoja, y menos tallos ó brotes, ni quedan cubiertos, ni tienen sombra: á lo qual si añadimos que tales terrenos son por su naturaleza muy dispuestos para dexar evaporar la humedad, se conocerá claramente que el viento solano será muy perjudicial á las cañas secándolas antes de tiempo, si están muy separadas unas de otras.

Parece, pues, que se debe sembrar mas claro segun las tierras sean mejores, y mas espeso al paso que se advierta que son mas ligeras y pobres.

Podrán decir contra esta regla que muchos granos no llegan á brotar; que otros perecen en la tierra, ó los roban tantas aves y animales como los persiguen; que el sembrado espeso disminuye las malas yerbas, aumenta la paja &c. &c. pero á esto responderemos:

I.º Que está demostrado por la experiencia que los trigos sembrados claros, en un terreno labrado con cuidado,

¹ En 4 de Mayo de 1776 se presentaron á la Sociedad económica de Madrid dos macollas de cebada, producidas cada una por un solo grano: la primera tenia 205 cañas, y la segunda 280 con sus espigas: estas macollas se criaron aisladas junto al paseo de las delicias de Madrid, y no se les dió mas beneficio que moverles la tierra inmediata, y arrimársela un poco con una azadilla: la mayor parte de sas espigas tenian á 72 granos.

do, y en la estacion oportuna; están menos expuestos á abundar de malas yerbas, y son mas fáciles á escardar, y no hay razon para buscar con la mayor cantidad de semilla un bien que podemos conseguir ahorrándola, y labrando con mas cuidado; á mas de que seria una locura evitar un mal con otro, quando está en nuestra mano evitar los dos.

II. Si se lava la semilla y se la prepara con una lechada de cal como hemos dicho en los números 2. y 49. se la libertará de que se pierdan muchos granos, y que otros sean devorados por algunos insectos: generalmente se mira con desprecio esta utilísima preparacion, ó se executa mal.

III. No se presta la atencion necesaria en quanto á la eleccion de la semilla, y en quanto á cubrirla bien, y dexarla á la profundidad que conviene, y se descuida el uso del *rulo* que suple la imperfeccion de la grada ó rastrillo.

IV. Un poco mas de paja que se sacase no puede ponerse en comparacion con el trigo que se pierde en la sembrera; fuera de que se necesitará mucha menos paja quando los labradores abran los ojos y conozcan las inmensas utilidades que les asegurará el hacer prados artificiales.¹

Sobre los gusanos de seda.²

Aseguran algunos que en la china se conocen además del gusano de seda doméstico, otras dos especies de ellos que con propiedad podremos llamar selváticos porque se crian sin necesidad de cuidado alguno en los árboles y arbustos del campo, y que seria muy útil dar á conocer é introducir en Europa, porque de ellos se saca una gran cantidad de seda sin mas trabajo que el de ir á recogerla de los árboles en que la han fabricado. Seria ciertamente de desear que algunos viajeros amantes de la agricultura nos tragesen semillas de estas diferentes especies de gusanos selváticos y nos diesen un conocimiento bien circunstanciado y exácto del modo que se practica en el Asia de educar los domésticos.

¹ Art. de la Feuille du cultivateur.

² Aunque en los números 73 y 74. hemos tratado de este punto nos ha parecido importante añadir algunas observaciones sacadas del Diccionario de agricultura que conviene tener presentes.

ticos. Entretanto vamos á hablar de los cuidados que exige la única especie de ellos que nosotros conocemos.

Quando se trate de construir una habitacion conveniente para cria de gusanos de seda es menester no perder de vista que estos animalitos están provistos de un gran número de estigmas ó conductos destinados á la respiracion : y de aquí es que en poco tiempo llegan á viciar el ayre del quarto en que se les coloca , de modo que perecerian ó á lo menos se criarían enfermos , sino se tuviese el cuidado de renovar á menudo el ayre que respiran. Son por consiguiente perjudiciales para la cria de gusanos los quartos pequeños , bajos de techo , y con poca ventilacion ; los inmediatos á caballerizas ó á algun corral cenagoso y lleno de estiércol ; porque en todos estos lugares no tiene el ayre aquel grado de pureza que es necesario para que respirándolo por mucho tiempo se conserve sano un animal. Es necesario por otra parte evitar las cercanías de los rios y arroyos , y sobre todo de las aguas estancadas por la humedad que por precision ha de haber en estos sitios , y que ayudada del calor necesario para los gusanos , acelera la putrefacion de las sustancias animales y vegetales ; pues esta putrefacion , como es bien sabido , perjudica á la salubridad del ayre. No es menos perjudicial la intermediacion de los bosques y de las montañas altas que son causa de que los rayos del sol lleguen por la mañana muy tarde á la habitacion de los gusanos , y se retiren de ella muy temprano por la tarde ; porque en tales circunstancias además de que no se siente el calor del sol sino quando está en su mayor fuerza , y por la reflexion de los rayos se hace sofocante , la habitacion está como sumergida en un baño de vapores que á pesar de las mayores precauciones llegan hasta los gusanos y les causan gravísimo daño.

De todas estas reflexiones se deducirá por resultado , que como ha confirmado la experiencia , el sitio mas oportuno para construir una habitacion destinada para la cria de gusanos de seda es la cima de una colina ó montecito despejado en donde se hayan plantado algunos pocos árboles de los que elevándose mucho y no extendiendo demasiado sus ramas no causan mucha sombra y contribuyen con su movimiento á la renovacion del ayre.

Como en cada país se notan circunstancias puramente locales, como las cordilleras de montañas, los bosques, las lagunas, los estanques &c. que hacen que tal ó tal viento sea perjudicial á la salud de los animales, ya se dexa ver que el edificio debe estar resguardado por aquella parte por donde soplen estos vientos, para precaver sus funestos efectos. Procurese que reciba los primeros rayos del sol, y abrañese un número competente de ventanas á fin de establecer quando se necesite una corriente de ayre, y de que entre la luz. La experiencia ha demostrado que es un error creer que los gusanos gustan de la oscuridad. Quando se les coloca en un quarto que no recibe la luz mas que por un lado, se les vé dirigirse hácia aquella parte por donde entra la luz; y si alguna vez se nota lo contrario, es quando es demasiada. Para preservarlos del frio y del calor excesivo deben tener las ventanas puertas bien ajustadas con postigos de vidrios ó de papel.

En el quarto se deben hacer tres separaciones. En una de las piezas se tiene prevenida la hoja que se vá dando á los gusanos quando está bastante enxuta, y no necesita de orear-se: en otra están los gusanos; y la tercera que debe tener gran ventilacion, sirve para orear la hoja quando está húmeda por causa del rocío ó de la lluvia.

La pieza destinada para los gusanos debe ser de un tamaño correspondiente al número de ellos; y puesto que nada perjudica tanto á los progresos de su buena cria, como el que estén oprimidos y amontonados unos sobre otros, mas vale que peque por demasiado grande que por demasiado pequeña. Es sumamente necesario que esta pieza esté bien limpia y aseada. Los gusanos consumen grande cantidad de ayre puro; y de consiguiente el dexar por mucho tiempo en el quarto de su habitacion materias expuestas á corromperse y podrirse, es querer aumentar la mala calidad del ayre que respiran. Se les debe, pues, mudar la camá de hoja vieja por partes en el término de veinte y quatro horas, excepto en las épocas de las mudas. El mejor modo de executar esta operacion es tener pocos gusanos en cada zarzo, de modo que estén con sobrada anchura, y quando por la mañana se les vaya á echar de comer, no se les renueve mas hoja que la

necesaria para cubrir la mitad del zarzo: entónces se les verá acudir á la hoja nueva é ir abandonando poco á poco la vieja. A la noche hágase lo mismo con la otra mitad, y así sucesivamente; y se habrá conseguido el separarlos en el término de veinte y quatro horas de todas aquellas materias que permaneciendo allí mucho tiempo, no podrían menos de perjudicarles. El quarto se ha de barrer una ó dos veces al dia, y no se ha de dexar, como suele acostumbrarse, la basura en un rincón de él en donde se le proporciona por este medio que fermente y se pudra mas pronto y cause grande alteracion en el ayre. Antes de barrer téngase cuidado de regar bien el suelo para evitar que se levante polvo, que incomodaria mucho á los gusanos. Alexese del quarto toda especie de flores y frutos porque todas ellas vician el ayre, y es una solemne preocupacion el creer que los perfumes y las yerbas olorosas corrigen el vicio que por otras causas haya contraido. Los olores agradables no tienen virtud ninguna para restituir al ayre la parte vital de que carezca, ni para neutralizar los miasmas ó partículas dañosas de que se halle cargado. Siempre insistiremos en que lo mejor es establecer oportunamente una corriente de ayre para renovarlo.

A las tres piezas, de que hemos hablado destinadas á la cria de los gusanos parece indispensable agregar otra para colocar en ellas los enfermos. Los que se llaman gorriones están casi siempre métidos debaxo de las hojas en donde por lo comun perecen sofocados por el ayre mal sano que allí respiran; y mientras viven, los incomodan los demas que pasan y repasan sin cesar por encima de ellos. Si se llega á manifestar entre los gusanos alguna epidemia, la razon dicta el separar los enfermos de los sanos y vigorosos. Se vé por consiguiente la necesidad de destinar algun quartito para enfermeria, sino se quiere que cunda el contagio y todo se pierda.

Uno de los cuidados mas esenciales que exige la cria de gusanos, es el conservar en el quarto en que se hallan un temperamento casi constante, de modo que no pasen repentinamente del frio al calor, ni al contrario; y una larga serie de experimentos ha demostrado que el grado diez y seis del termómetro es el mas conveniente á los gusanos: con todo ha

ha habido quien los ha criado sin el menor perjuicio á los veinte y ocho y aun treinta grados : prueba evidente de que no tanto les daña un calor intenso como la variacion de temperamento. Para lograr el mas conducente no deberian usarse los braseros (porque vician el ayre) sin establecer una corriente de él que lo renueve y purifique : son sin duda preferibles las estufas , principalmente si se las coloca con las precauciones siguientes. Pónganse fuera del quarto para que el ayre exterior conserve el fuego ; y por medio de cañones que estén en su principio empotrados en la pared , y se introduzcan despues dentro del quarto , y atraviesen por último el techo, se puede conservar con el auxilio de varias puertecillas en los cañones el grado de calor que se necesite.

Quando el temporal no permita abrir las ventanas si el quarto está como debe en alto, se podrá renovar el ayre valiéndose de unas puertecillas abiertas en el suelo que correspondan á otras hechas en el techo, por cuyo medio se forman varias corrientes que producen el efecto que se desea.

Extracto de una carta que ha escrito á los editores un Carmelita descalzo sobre los gorriones.

He leído media docena de números del Semanario , y aseguro á Vms. que tengo hecha resolucion de leerlos todos en los momentos que me lo permita mi observancia regular : y ahora he de comunicar á Vms. una de las meditaciones que se me han ofrecido en mi retiro , y es sobre los medios que pudiera haber para acabar con la dañosa y dilatada generacion de los gorriones en España, mediante el exámen de las tres proposiciones siguientes : primera, cuántos gorriones habrá en la península : segunda, qué daño causan en los granos : tercera, de qué manera se pueden extinguir. En orden á la primera he preguntado á varias personas juiciosas, y aunque muchas tienen este punto por inaveriguable, todos convienen en que quando menos habrá tantos gorriones , como personas , atendida su continua y numerosa reproduccion ; y segun la poblacion de España es visto que tendremos por la parte mas corta 12 millones de la detes-

table casta gorrionil. En quanto al daño que causan no es difícil sacar la cuenta, suponiendo un número determinado: ellos comen de lo que roban (como ladrones domésticos, y á título de amigos y convecinos) en las cosechas de los granos mas necesarios al hombre; y aunque hay quien dice que uno solo se come al año una fanega de trigo, supongamos que cada señor gorrion no nos come mas que un almud, porque ellos á la verdad tienen otras provisiones en que nada nos damnifican, ni siempre hallan abiertos los graneros, ni siempre comen con sus tóntas y fieles amigas las gallinas, porque no les faltan otros medios de subsistir, mientras no vienen los tiempos de ayuno rigoroso quando toda la tierra se cubre de nieve. Concluyamos, pues, con que la nacion paga anualmente de tributo á esta vil canalla 12 millones de almudes. Reflexionemos, pues, ahora: si otro rey no mas poderoso le pidiera á España esta contribucion anual todos convendrian en qué era una carga tan pesada que arruinaría al reyno: ¿pues por qué dormimos tanto quando vemos que nos roban toda esta prodigiosa cantidad estos enemigos domésticos? Doce millones de almudes pagamos á los señores gorriones, y á mas les damos en nuestras casas posada franca, y aun cama blanda. Apenas los *ordios* comienzan á tomar color, quando lo huelen á una legua al rededor de la poblacion, y acuden á ellos haciendo tanto estrago, que luego se conoce en los campos, en especial en los mas inmediatos, por mas diligencias que pongan los labradores para ahuyentarlos: luego vienen los trigos, y ya en las mieses segadas y por segar, ya en las eras tienen otro *gaudeamus* que les dura un par de meses: pasados éstos huelen los cañamos, ¡ó que bodas tan opíparas! como sus cañas y espigas son mas firmes para sostenerles, antes que el labrador arranque su cañamo ya los astutos gorriones le han diezimado la simiente: mientras se seca, desgrana y recoge le esquilman quanto pueden; y luego que vuelve á sembrar, á la legua lo huelen y acuden como los chicos quando hay bautizo, llevándose la quarta parte.

No son los gorriones de ninguna utilidad, sino perjudiciales por muchos caminos: ellos consumen nuestros granos, sisan á las gallinas la racion diaria, y se disminuyen

los huevos : quanto mas gorriones hay , mas se aumentan los ratones , porque los gatos descuidan la caza de éstos , que es de su profesion , y se distraen en la de aquellos : ellos con su importuno y desagradable chirrido nos despiertan y privan del dulce sueño de la mañana ; incomodan é inquietan á los enfermos : no causan recreo , sino al que observa sus astucias y mañas para robarnos : su reclamo es tal que á uno que silve al punto acude como un regimiento entero á cobrar el *prest* : si los ahuyentan , se apartan del peligro , pero no de la vista : si les gritan , callan , y hacen el sordo : solo temen á la piedra y á la pólvora . Si los ponen un espantajo , luego conocen lo que es , y hacen burla de él : quando las mugeres *titean* llamando á las gallinas entienden este language y acuden mas puntuales que ellas mismas singularmente en el invierno quando hay nieves : entónces parece que andan y vuelan muy humildes acercándose hasta los bordes de nuestras ventanas *piolando* en un tono tan abatido que ni el pobre mas miserable pide con tanta humildad la limosna , pero en viniendo la primavera se ponen tan soberbios y parleros que nos insultan á todos con sus cantos .

Mas diré : en invierno se ha notado que donde hay *patomas* se ponen debaxo de ellas para pasar la noche sin frio , en lo que no sé si es mas de admirar la sencillez de aquellas aves ó la astucia con que los pícaros gorriones buscan su comodidad : en verano huyen del calor de los edificios , y duermen en los árboles inmediatos á las poblaciones , colocándose debaxo de las hojas para que el sereno no les haga daño , y gozar al mismo tiempo de la frescura de la noche . Por la mañana antes de separarse tienen un rato de conferencia y algazara entre ellos mismos , y habiendo disertado , se reparten en varias tertulias y no se reunen hasta la tarde en que , celebrando junta , vuelven á tratar de sus intereses hasta que llega la hora del silencio en que se entregan á un tranquilo sueño en que no les incomodan ni los truenos ni la lluvia ; solo los pedriscos suelen acabar con algunos , aunque entónces tienen buen cuidado de acogerse á nuestras casas .

Para espulgarse en verano se rocian todo el cuerpo con agua y sacudiendo las alas ahuyentan el piojuelo quedando
lim-

limpios y ágiles para qualquiera travesura de las que acos-
tumbbran. Se dice que no pocas veces se ha visto que roban
el nido á los aviones despues que á tanta costa lo habian
fabricado: y tambien se ha verificado con esta ocasion ha-
cer dos aviones la guardia á la boca del agujero en que
estaba el nido sin dexar salir al gorrion de adentro mien-
tras otros aviones traían lodo con que tapiarle, dexando
emparedado al gorrion usurpador. Tambien dicen que se ha
visto que un gorrion encerrado en un granero sacaba el gra-
no á otros gorriones por entre las mallas de una red, ó res-
quicio de una ventana, y los de fuera le traían en recom-
pensa agua en sus picos.

Llegan tan breve á la pubertad estos páxaros, que los
que nacen en Mayo ó Junio son ya padres en Septiembre
ú Octubre, y á la primavera siguiente abuelos de una dila-
tada descendencia de nietos.

En quanto al modo de extinguir esta casta perjudicial
de aves, que es la proposicion tercera, digo que en varios
pueblos llega á haber tantos gorriones que se ven las justi-
cias en la necesidad de mandar que cada vecino presente
una ó dos docenas de cabezas; y entonces se levanta tal
presecucion contra ellos que se disminuyen infinito, y fugi-
tivos y despavoridos huyen á otro pueblo en que no haya tal
persecucion: ahora bien, si esta orden ó bando fuese gene-
ral y se renovase dos ó tres veces al año, al cabo de media
docena de años, quedarian muy pocas de estas aves; y si
despues se ofrescian premios á los que presentasen cierto nú-
mero de cabezas, (premios que se aumentasen al paso que
fuesen escaseando los gorriones) no quedaria uno siquiera.

Me dirán que aunque se extinguiessen en España, ven-
drian de Francia y Portugal como los contrabandistas; pero
yo hallo una diferencia, y es que los contrabandistas viven
en despoblado, y los gorriones solo en los pueblos, y subsis-
tiendo algun premio en los lugares de la frontera, y en los del
interior, aunque entrasen algunos, perecerian infaliblemente.

Tambien se pudiera envenenar alguna semilla y echarla
en donde otras aves útiles no la pudiesen comer. Aun hay
otro arbitrio mediante el qual se cogen muchos; y en la
ciudad en que esto escribo hay un artesano que en tiem-
po

po de las crías, caza tantos que admira ver todos los días á un criado suyo, cargado de ristras de gorriones y cestas llenas, que anda vendiéndolos por el pueblo: para cogerlos pone dentro de jaulas otros gorrioncitos de nido, y tal vez con el nido mismo: lleva estas jaulas á donde concurren los grandes, y las cubre con heno, yerba, ramos ú otra cosa de suerte que no se vean: sobre ellas pone sus varas de *vesque*, y como los pollitos ó gorrioncillos de nido están *piolando*, los grandes que los oyen se arrojan exálados, y quedan presos en las varillas *envescadas*; de suerte que se cogen con mucha facilidad y descanso, y toda la temporada tiene su ganancia y regalo.

No faltará quien diga que esto es una quimera que yo tengo con los pobres gorriones, y que otras muchas aves tambien comen del sudor del labrador; y yo responderé que hay mucha diferencia respecto á que los caballeros gorriones no solo comen de la mesa comun, del campo, sino que nos roban y saquean con mucha suavidad, y como sanguijuelas nos chupan lo que ya tenemos almacenado dentro de nuestras casas.

Si Vms. gustasen insertar esta carta en el Semanario les suplico que supriman mi nombre pues he vivido sin él, y así quiero morir.

Nota. Convenimos con el celoso P. Carmelita autor de esta carta, en que importa mucho al labrador el disminuir el excesivo número de estas aves que consumen una no pequeña parte de nuestras cosechas: y cremos que seria muy conveniente que fuese mas general la providencia que se toma en varios pueblos para que cada vecino presente un determinado número de cabezas de gorriones; pero tenemos por imposible el extinguirlos: y aun quando se pudiera verificar, seria muy peligroso el hacerlo, si es verdad lo que hemos leído de cierto pais en que los naturales dieron en perseguirlos de suerte que no parecia uno, y á poco tiempo vieron multiplicarse con tanto exceso una porcion de insectos de los que ellos devoran, que incomodándoles mucho mas que los mismos gorriones, tuvieron á bien el volverles á éstos el derecho de vecindad, para que les libertasen de otros enemigos mas insufribles.

Carta de una Sra. de Lucillos sobre el uso de las gachas.

SEÑORES EDITORES: desde que oí que el Semanario encargaba el uso de la polenta, y aun antes, estoy pensando que sería de mucha utilidad para los pobres el guisado ó condimento que llamamos *gachas de almortas*. Estas sé que las usan en la Mancha y cercanías de esa Corte, mas por otras muchas partes no saben lo que son, y es lástima, porque es un alimento gustoso, sano, que mantiene mucho, y se puede hacer á poca costa.

Almortas son una especie de habas pequeñas que en la Mancha llaman *guijas*, y en otras partes *muelas*. Siembranse por Febrero en las tierras que están de barbechera al modo que los garbanzos, y las hay de buena y mala cochura. Suplen la falta de garbanzos en el puchero y potages, y sirven para cebo de bueyes, cerdos &c. echándolas en remojo; mas para lo que son utilísimas es para hacerlas harina y hacer gachas.

Me parece que oigo decir á muchos. Yo no como las gachas ó puches de harina de trigo, con qué miren como comeré ese alimento tan grosero? Digo que es trabajo el introducir un alimento de nuevo: aunque sea mejor, al punto damos sentencia de que eso no puede estar bueno, sin mas razon que, porque yo no lo he comido: ¡ó y cuántas hambres se padecerian menos si nos desimpresionáramos de estas ideas tan erradas.

Bien sabido es que cada cosa que comemos pide su particular y propio modo de guisar, y si éste le falta no vale nada aunque sean cosas muy ricas, y así han de tener Vms. la paciencia de oír como se hacen. Las almortas bien limpias se llevan al molino, y si es en tiempo seco se les echa un rocío de agua como al trigo, ó mas; se muelen y sale una harina mas suave que la de trigo: ésta se cierne, y con ella se hacen las gachas. Supongamos, pues, que se van á hacer con media libra que es ocho onzas de harina. Tómese una sartén (salen mejor que en puchero) échese aceyte como para hacer migas, desahúmesese con unos pedacillos de pan, y unos pedacitos de pimientos picantes, que es la salsa y pimienta del pobre (el que no guste picante no lo eche), ahora muélase un poco de alcabaca (no comino) y cilantro, y despues tres ó quatro ajos, y un poco pimienta molido que le dé color, y todo esto moli-

do se echa en la sartén y se revuelve con el aceyte : ahora se tomarán para las ocho onzas de harina quatro quartillos de agua que se echa en la sartén , y todo el caldo se sazona de sal , y quando está nada mas que tibio ó frio se le vá echando la harina poco á poco , y espolvoreada , y se vá al mismo tiempo revolviendo con la cuchara : en acabándose la harina se pone la sartén á la lumbre , y á fuego no muy vivo , se vá cociendo , y entretanto se vá meneando con la cuchara para que no se peguen , al principio parece un caldo espeso , mas luego se espesan y quedan en una consistencia regular , y así caliente (frias no están buenas) se comen con pan , y está todo hecho. Si en lugar de aceyte se echa manteca de puerco , ó se frien unos torreznos en lugar de los cuscurros de pan , están mejores.

Así hecho este guisado es de tanto alimento , que hombres del campo que lo comen por la mañana aseguran que se sienten mas alimentados que con puchero ó con migas. Con media fanega de almortas que se hagan harina , que en un año regular vale 15 rs. tiene un pobre para dar por espacio de quatro meses una comida diaria á su familia , aunque tenga tres ó quatro hijos. ¡Qué lástima que no nos valgamos de este arbitrio en unos tiempos como los presentes! ¡ó perezosa española los males que acarreas!

Tambien se hacen dichas gachas con harina de pitos ó titos que son unos guisantes pequeños que se siembran como las almortas ó á monta , ó á liños en tierras de secano , y que se han de sembrar el año siguiente de trigo. En tierra de Madrid los labradores hacen dicha harina , y en el invierno la venden á cinco ó seis quartos la libra , y á veces mas barata , y es un socorro bellissimo para los pobres. Algunos pobres arrieros quando van de camino llevan su saquito de harina ceruida , y su especia de pobre molida , y con facilidad tienen que comer aunque lleguen á un pueblo desprevenido , como sucede freqüentemente.

Me parece se podrian hacer tambien dichas gachas con harina de guisantes y habas , mas esto no lo tengo experimentado como las dos dichas harinas de almortas y titos : la harina de éstos quiere menos agua que la de almortas. = María Morales.